

Sobre el caso que involucra a Sambarino:

1- El odio.

La necesidad de escribir es en respuesta a la brutal presión externa que se está depositando sobre el tema. No está en discusión la seriedad de los asuntos planteados, pero el manejo violento orquestado por una persona llena de odio aleja de toda solución humanamente sana.

En el origen el conflicto llegó directamente desde la denunciante al entorno de Martín en el cual me incluyo, presentando el problema y mostrando preocupación por que no se replicara en nuevos casos. Se nos pidió que nos hiciéramos responsables de evitar esto, alejando a Martín de posiciones que consideraban de poder, las cuales pudieran derivar en las situaciones en cuestión. A quienes nos contactaron respondimos que no podíamos dar garantías de ese tipo, y que lo razonable era que plantearan un proceso formal. En ese tiempo transcurrió un congreso del área Sistemas Dinámicos en Francia, en el cual la denunciante decide hacerle saber a una persona que es por todos sabido, tuvo un conflicto enorme con la comunidad uruguaya en la cual Martín trabaja, el cual se trató en su momento por personas del mayor prestigio dentro de la universidad, quienes dieron un juicio claro (recomendamos a los interesados buscar esto y los interesantes documentos que acompañaron el problema, cosa que aparentemente ningún medio se tomó el trabajo de hacer).

A partir de esto la violencia aumentó notoriamente, donde más allá de la denuncia presentada, tal como se sugirió al principio, se comenzó con una campaña extremadamente violenta comenzando con la mencionada matemática utilizando su gran poder mediático para relatar la historia a gusto, inclusive ensuciando personas que nada tenían que ver. Es doloroso ver por buena parte de la comunidad como se usó la mediocridad mediática para destruir los puntos de vista de personas muy queridas dentro de la comunidad que han aportado muchísimo, y que debieron sufrir la impotencia del avasallamiento mediático (se puede leer la mínima respuesta que pudo dar Jorge Groisman, como ejemplo), y ni que hablar de la falta de ética de ensuciar personas que no pueden defenderse, simplemente porque ya no están.

No conforme con reescribir la historia a gusto sin ningún miramiento ético preparó el terreno para el caso de Sambarino, presionando mediaticamente al rector de la universidad en principio a través de Twitter sin que los nombres estuvieran en la mesa, y luego en sugerente coordinación con toda la presión mediática que en estos días a sufrido la UdelaR, donde se usan artículos repletos de inexactitudes, donde se mezclan varios casos, e inclusive se miente, agregando denunciantes que no existen.

Esta atrocidad soslaya los temas que se denuncian gracias al personalismo mediocre y lleno de odio, y la preocupación es muy sencilla: este odio no debe formar parte del los juicios que se formen sobre los graves temas planteados.

2- Los problemas en cuestión.

Lo que ha surgido a partir de las denuncias es algo que creo debe ser atendido con mucha seriedad. Creo que en la comunidad matemática existió y existe un grupo grande del cual soy parte, que fusionó la educación de la matemática con un tipo de relacionamiento entre los integrantes: docentes y alumnos, que ciertamente puede ponerse en tela de juicio. En esta dinámica se rompía y se rompe, por lo menos en apariencia, la verticalidad haciendo que se comparta sin reparos momentos de intimidad donde la bohemia es el código para el comportamiento del grupo. Para ser más explícitos: se comparten fiestas, alcohol, drogas, asados, salidas, y todo lo que se asocia a un espacio de bohemia. El ambiente chico y la existencia de rangos donde estudiantes son docentes facilita en gran medida esta construcción.

El considerar el caso de Martín aisladamente no condice con la verdad. Las fiestas a las que fuimos fueron tantas en la casa de Martín como en casa de estudiantes (incluso la de la denunciante) u otros docentes del grupo mencionado, y es claro que el ambiente bohemio que replicó Martín existía y existe mucho más allá de su intencionalidad. Juzgar aisladamente a Martín por compartir fiestas, drogas con estudiantes o tener relaciones sexuales con estudiantes de la carrera es una aberración.

La dinámica de grupo mencionada existió por mucho tiempo, con sus cosas buenas y sus cosas malas. Como cosa buena podemos decir que la escuela alrededor de este grupo, que tiene a Martín como principal formador, es algo de calidad inusual. Es cuestión como joven investigador de moverse un poco en el ámbito internacional y escuchar la sorpresa por la calidad de los estudiantes de dinámica en Uruguay, que suelen tener una fácil conexión con el sistema internacional gracias a estas cualidades.

Sin embargo hoy vemos claramente la parte dañina de esta dinámica, y creo debemos prestar mucha atención a esto. Es cierto que no era ni es lo mismo para una mujer que para un hombre formar parte de un grupo así, y que puede exponer a mujeres a situaciones que sean extremadamente dañinas, lo cual está claro con los casos denunciados. Creo que el grupo mencionado, la comunidad matemática y la UdelaR debieran generar protocolos que den control y seguridad a sus individuos a la hora de procurar un trayecto justo y en lo posible confortable durante los estudios. También creo que no necesariamente hay que suprimir toda posibilidad de encuentro entre estudiantes y docentes fuera de la currícula, porque soy testigo junto a muchos compañeros de lo positivo que es para el arte en cuestión. De esto se desprende que es muy complejo determinar el equilibrio justo, pero la realidad está urgiendo un criterio. Entiendo que la comunidad, el grupo y en particular Martín deben y debieron ser responsable de una sana convivencia cuidando a los estudiantes, y en esto se falló, y posiblemente aún se esté rondando el mismo error.

En resumen, preocupa el trato del caso de Sambarino como si fuera una cuestión aislada lo cual no es más que hipocresía pura, y la institución, comunidad, o grupo debiera evitarla. Por su parte creo que los elementos denunciados son sumamente delicados, y que somos un grupo grande quienes nos debiéramos sentir involucrados, y repensar las dinámicas que nos orientan, por más que sea una tarea incómoda.

Alejandro Passeggi.